

DISERTACION

SOBRE LA EXTENSION

DE LA ANTIGUA JERUSALEN

Y DE SU TEMPLO,

Y SOBRE LAS MEDIDAS HEBRAICAS DE LONGITUD (*).

Las ciudades que ocupan un rango considerable en la historia, exigen investigaciones particulares sobre lo respectivo á su detall; y es preciso convenir en que Jerusalem es del número de aquellas que merecen ser objeto de nuestra curiosidad. Esto es lo que ha obligado á muchos sabios á tratar esta materia con mucha extension y circunstanciadamente, indagando los diferentes cuarteles de esta ciudad, sus edificios publicos, sus puertas, y casi generalmente todos los lugares de que se halla alguna mencion en los libros santos y otros monumentos de la antigüedad. Aun cuando las indagaciones de esos sabios no estuvieran acompañadas en todas sus partes del acierto, su celo siempre sería acreedor al mismo elogio y reconocimiento.

Lo que se intenta principalmente en este escrito, es fijar la extension de esta ciudad, sobre la que nada se encuentra todavía bien determinado, y que tambien parece en general muy exagerado. El empleo del local es quien debe decidir; y por haberse despreciado esto, ha quedado sin discutirse este punto. Si es difícil y como imposible explicarse de un modo satisfactorio sobre un gran número de artículos del detall concerniente á la ciudad de Jerusalem, lo que nosotros tratamos aquí puede exceptuarse, y se encuentra susceptible de una grande evidencia.

Para ponernos en estado de tratar esta materia con precision, es menester comenzar por reconocer lo que componia la antigua Jerusalem. Este examen nos hará conocer ciertamente la distincion entre la Jerusalem moderna y la Jerusalem antigua. El circuito de esta parecerá tanto mejor determinado, cuanto la disposicion natural de los lugares lo hará juzgar infaliblemente. En vista de esto, ponemos aquí la delineacion fidelisima de un plano actual de Jerusalem, levantado verosimilmente por el cuidado de Mr. Deshayes publicado en la relacion del viaje á Levante, que emprendió en 1621 en consecuencia de las comisiones de que estaba encargado por el rey Luis XIII cerca del Gran Señor. Siendo uno de los artículos de su comision mantener los religiosos latinos en la posesion de los santos lugares de la Palestina, y de establecer un cónsul en Jerusalem, no debe sorprendernos que un plano semejante se encuen-

* Esta disertacion es nueva, y toda ella de d'Anville. Mr. de Chateaubriant atestigua la exactitud en su Itinerario.

tre mejor en este viaje que en otro cualquiera. El circuito actual de la ciudad, sus calles, la topografía del suelo, están expresadas en este plano, y lo están mejor que en otros que yo sepa. En nuestra delineacion no admitimos, para que haya mas claridad ó ménos distraccion con respecto al objeto principal, sino las circunstancias que particularmente interesan á la materia de esta disertacion. Y la utilidad y la necesidad misma de un plano semejante, son un justo motivo de admirarse de que aun no se haya hecho uso alguno de este de que nos valemos.

I. DISCUSION DE LOS CUARTELES DE LA ANTIGUA JERUSALEN.

Josefo nos da una idea general de Jerusalem, diciendo [lib. 6. de la guerra de los Judios cap. vi.] que esta ciudad estaba colocada sobre dos colinas, frontera la una á la otra, y separadas por un valle, cuya extension en la mayor parte era ocupada por la nombrada Alta Ciudad, y era la mas elevada de las colinas, y la que por la ventaja de su situacion escogió David para su fortaleza; que la otra colina llamada Aca, servia de asiento á la Ciudad Baja. Pero vemos que el monte de Sion, que es el primero de estas dos colinas, se distingue todavia perfectamente en el plano. Su escarpe ó tajo mira al mediodia y al occidente, estando formado por una barranca profunda, que en la Escritura se llama Geben-Hinnom, ó Valle de los Hijos de Hinnom. Este vallecillo, corriendo de poniente á levante, encuentra en la extremidad del monte de Sion al valle de Kedron, que se extiende de norte á sur. Estas circunstancias locales, y cuya naturaleza es decisiva, no están sujetas á las mutaciones que el tiempo y el furor de los hombres han podido causar en la ciudad de Jerusalem. Y por esto estamos nosotros asegurados de los límites de esa ciudad en la parte que Sion ocupaba. Este es el lado que se avanza mas al mediodia; y no solamente se ha fijado de manera que ya no puede extenderse mas de ese lado, sino que aun el espacio que la situacion de Jerusalem puede ocupar á lo ancho, se halla determinado por una parte, por la inclinación ó la escabrosidad de Sion que mira al poniente, y por la otra, por su extremidad opuesta hácia Cedron y al oriente. El muro de Jerusalem, que llama Josefo el mas antiguo, como atribuido á David y á Salomon, bordeaba la cresta de la roca, segun el testimonio de este historiador: A lo cual se refieren tambien estas palabras de Tácito en la descripcion que hace de Jerusalem. [*Hist. lib. 5. cap. 11.*] *Duis colles; immensum editos, claudchant muri. . . . extrema rupis abrupta.* De donde se sigue, que el contorno del monte sirve tambien para indicar y circunscribir el antiguo circuito.

La segunda colina se elevaba al norte de Sion, mirando por su lado oriental al monte Moria, sobre el cual estaba colocado el templo, y cuya colina no estaba separada sino por una cavidad que en parte llenaron los Hasmonéos aplomando la cima de Aca; como lo enseña Josefo en el mismo lugar arriba citado. Porque esta cima, teniendo vista sobre el templo, y siéndole muy cercana, segun dice Josefo, Antiocho Epifanes habia construido allí una fortaleza, para atacar la ciudad é incomodar al templo; la cual fortaleza te-

niendo guarnicion griega ó macedoniana, se sostuvo contra los Judios hasta el tiempo de Simon que la destruyó, y aplano al mismo tiempo la colina. Como no se trató de Acra sino despues de ese tiempo, parece que ese nombre no es otra cosa que la palabra griega que significa un lugar elevado, y que algunas veces se tomaba tambien por una fortaleza, del mismo modo que nosotros hemos empleado frecuentemente el término de Roca, Peña. Por otra parte, el término de Hakra con aspiracion, parece haber sido propio de los Siroes, ó á lo ménos adoptado por ellos, para designar un lugar fortificado. Y en la paráfrasis caldaica (Samuel, lib. 2. cap. II. V 7.) Hakra-Dsiun es la fortaleza de Sion. Josefo da una idea de la figura de la colina en su asiento por la palabra *amphikyrtos*, que segun Suidas es propia de la luna en una de sus faces entre la creciente y el plenilunio; y segun Marciano-Capella, entre el cuarto y el plenilunio. Una circunstancia notable en el plano que nos sirve de original, es el vestigio de la eminencia principal de Acra entre Sion y el templo, y la circunstancia es tanto ménos equívoca, cuanto que sobre el mismo plano dirigiéndose hácia el ángulo sudéste del templo, se tuvo cuidado de escribir, lugar alto.

El monte Moria que ocupaba el templo, no habiendo sido al principio mas que una colina irregular, fue necesario para extender las dependencias del templo sobre una superficie igual, y aumentar el area de la cima, y sostener los lados que formaban un cuadrado con inmensas fábricas. El lado oriental formaba borde al valle profundísimo de Cedron, comunmente llamado de Josafat. El lado del mediocidia dominante sobre un terreno muy hondo, estaba revestido desde lo bajo hasta lo alto de una fuerte obra de albañilería, y á esta parte del templo Josefo, no le da ménos de trescientos codos de elevacion: de manera, que para su comunicacion con Sion, hubo necesidad de un puente, como el mismo autor nos enseña. El lado occidental miraba á Acra, cuyo aspecto para el templo es comparado por Josefo á un teatro. Del lado del norte, dice nuestro historiador, que un foso abierto separaba el templo de la colina Bezeta, que despues se unió á la ciudad por haberse agrandado su circuito. Tal es la disposicion general del monte Moria en la extension de Jerusalem.

La célebre torre Antonia flanqueaba el ángulo del templo que miraba al N. O. Asentada sobre una roca, fue construida en el principio por Hircano, primero de este nombre, y llamado *bareis*, término griego segun Josefo, pero que San Gerónimo dice haber sido muy comun en la Palestina y hasta su tiempo, para designar las casas fuertes y construidas en forma de torres. Esta recibió grandes bellezas de parte de Herodes que la hizo llevar el nombre de Antonia su bienhechor; y ántes del aumento de Bezeta el circuito de la ciudad no se extendia mas allá del lado del Norte. Tambien fue menester rebajar un poco hácia el sud, a una muy pequeña distancia del lado occidental del templo, para excluir de la ciudad el Gólgota ó Calvario, que estando destinado al suplicio de los criminales, no estaba comprendido en el circuito de la ciudad. La piedad de los cristianos nunca ha tolerado que este lugar quedara desconocido, aun ántes del reinado del gran Constantino; porque podría serlo á aque-

los judios convertidos al cristianismo, de quienes dice S. Epifanio que se les reprendió el que vivieran en las ruinas de Jerusalem, despues de la destruccion de esta ciudad por Tito, y que llevaban allí una vida edificante? Constantino, segun el testimonio de Eusebio, cubrió el mismo lugar con una basilica el año 326, de la cual habia oportunisimamente con respecto á este testimonio el autor del *Itinerarium á Burdigala Hierusalem usque*, el cual estaba en Jerusalem en 333, segun el consulado que sirve de data á este Itinerario: *Ibidem modo jussu Constantini Imperatoris, basilica facta est, id est, dominicum, mira pulchritudinis*. Y aunque al principio del siglo undécimo Almanzor-Hakim-billa, Califa de la familia de los Fatimitas de Egipto, hizo destruir esta iglesia, por no querer tolerar la supercheria del pretendido fuego santo de los Griegos la vispera de pascua; sin embargo el emperador griego Constantino-Monomaco, adquirió treinta y siete años despues, y en 1048, del nieto de Hakim, el derecho de reedificar la misma iglesia, y él la costeó, como lo enseña Guillermo, arzobispo de Tiro. (lib. I. cap. VII.) A mas de esto, la conquista de Jerusalem por Godefroi de Bouillon en 1099 no dejó pasar mucho tiempo despues del accidente de que acaba de hablarse. Notaréis, pues, que las circunstancias precedentes que pertenecen á la antigua Jerusalem, de ninguna manera son equívocas, sino tan decisivas como la disposicion del monte de Sion del lado opuesto.

Por lo que toca á la parte oriental de Jerusalem, no hay ambigüedad alguna. Es notorio y evidente que el valle de Cedron servia de límites á la ciudad, sobre la misma linea poco mas ó ménos que la fachada del templo vuelta hácia el mismo lado, describia el limite de este valle. Igualmente se sabe su situacion por el lado occidental de la ciudad, cuando se considera sobre el plano del local, que la elevacion natural del terreno que limita la extension de Sion de ese lado como hácia al mediocidia, continúa prolongándose hácia el norte hasta la altura del templo. No hay que dudar que esta prolongacion de la inclinacion, que se ve sobre un vallecuelo en lo exterior de la ciudad, sea el lado de Acra contrario al que mira al templo. La situacion ventajosa que los muros de la ciudad conservan sobre lo escarpado, justifica completamente esta opinion. Ella tambien está apoyada en el testimonio formal de Brocardo, religioso dominicano, que se hallaba en Palestina el año 1283, como nos lo dice en la descripcion que hizo de este país. A la parte occidental del circuito de Jerusalem prolongado desde Sion hácia el norte, se refieren las palabras sacadas de la descripcion especial de esta ciudad: *Vorago seu vallis, que procedebat versus aquilonem, faciebatque fossam civitatis juxta longitudinem ejus, usque ad plagam aquilonis: et super eam erat intrinsecus rupes eminentis, quam Josephus Acram appellat, que sustinebat murum civitatis superpositum, cingentem ab occidente civitatem, usque ad portam Ephraim, ubi curvatur contra orientem*. Esta exposicion de parte de un autor que escribió en virtud de los conocimientos que habia tomado sobre el mismo lugar, está enteramente conforme con lo que la representacion del terreno, por el plano que se le ha dado, acaba de decirnos: *Rupes imminens voragini, sive fossae, procedenti versus aquilonem, sustinebat murum civitatis, cingentem eam ab occidente, usque dum curvatur versus orien-*

tem. He aquí lo que basta para conocer los diferentes cuarteles que componen la antigua Jerusalem, su asiento y situacion respectiva.

II. CIRCUITO DE LA ANTIGUA JERUSALEN.

El pormenor en que entra Josefo de las diversas murallas que cercan á Jerusalem, contiene circunstancias que acaban de instruirnos sobre el recinto de esta ciudad.

Este historiador distingue tres diversas murallas. La que el nombra la mas antigua, comprendia no solamente á Sion con respecto á lo exterior de la ciudad, sino que tambien separaba esta parte de la ciudad inferior ó Acra. Y este es tambien el lugar por donde Josefo empieza la descripcion de esta muralla. Dice que la torre llamada Hippicos apoyando el lado que miraba al norte, *incipiens ad boream ab Hippico*, se extendia desde allí hasta el pórtico occidental del templo, por donde debemos entender, como persuade el plano, su ángulo sudoeste. Se ve claramente que esta parte de la muralla separa la Alta Ciudad de la Baja. Ella parece ser correspondiente al circuito meridional de la ciudad moderna de Jerusalem que excluye á Sion; de manera que puede presumirse que la torre Hippicos, cuya posicion nos es importante, como se verá despues, estaba elevada hácia el ángulo sudoeste del circuito actual de Jerusalem. Si se da crédito á muchas relaciones, este recinto es obra de Saliman que en 1520 sucedió á su padre Selim, á quien los Turcos deben la conquista de la Siria y del Egipto. Sin embargo, el Edrisi que escribia su geografia por Roger I. Rey de Sicilia muerto en 1151, representa á Jerusalem en un estado conforme al que en el día tiene, diciendo que su longitud es de occidente á oriente. Tambien excluye formalmente de su circuito al monte Sion; pues estando á los términos de su descripcion, para ir á un templo donde los cristianos pretendian desde entonces que Jesucristo habia celebrado la cena, y que está situado sobre este monte, era menester salir de la ciudad por la puerta dicha de Sion, *Bab. Seilum*, lo que se conforma con el estado actual de Jerusalem. Benjamin de Tudela, cuyo viaje está datado en 1173, nota que esta iglesia era el único edificio completo que habia entonces sobre el monte Sion. Y lo que se lee en el viaje que hizo Willebrand de Oldembourg en 1211, con respecto al monte Sion: *Nunc includitur muris civitatis, sed tempore passionis dominice excludebatur*, debe tomarse en sentido contrario, cuando no fuera mas que por lo que respecta á este último miembro, *excludebatur tempore passionis*. En general, es muy verosímil que en los lugares donde las partes del antiguo circuito tienen alguna relacion con el circuito moderno, la disposicion de los lugares, los vestigios de los antiguos cimientos, estando determinado el camino de esta muralla moderna, ella nos indique por consiguiente el camino de la antigua. Hay tambien una circunstancia particular que autoriza esta observacion general, por la separacion que tiene Sion de la Acra, y es el codo entrante con respecto á Sion, que se nota sobre el plano, siguiendo el circuito actual y meridional de la ciudad de Jerusalem en la parte mas vecina al sitio del templo ó del monte Moria: porque si bien se considera, solo de

esta manera puede ser que el cuartel de Sion esté separado de Acra, supuesto que, como lo hemos observado hablando de Acra, el lugar notado sobre el plano, como el lugar alto, y de quien parece depender el codo de que se trata, designa indubitablemente una parte de la eminencia nombrada Acra, y verosímilmente la que mas domina, y por consiguiente lo que mas se distingue de Sion.

Habiendo descrito Josefo la parte septentrional del circuito de Sion desde la torre Hippicos hasta el templo, lo vuelve á tomar desde esta torre para conducirlo por el occidente, y despues necesariamente por el mediodia, hasta hácia la fuente de Siloe. Esta fuente está en una barranca profunda que corta la parte inferior de Sion, prolongada hasta sobre el borde del valle de Cedron, y que la separa de una parte de la ciudad situada á lo largo de este valle hasta el pie del templo. A esta barranca venia á terminar la profundidad ó vallecillo que separaba al monte de Sion de la colina de Acra, y que Josefo llama *Casariorum*, ó de los queseros. Edrisi hace mencion, y con mucha particularidad, de este vallecillo, diciendo que á la salida de la puerta que el menciona con el nombre de Sion, se baja á una hondura (*in fossam*, segun la version de los Maronitas) que se llama, añade él, valle del infierno, y en el cual está la fuente Seluan (ó Siloan). Esta fuente no estaba comprendida en la muralla de la ciudad; S. Jerónimo nos lo hace conocer por estas palabras (*in Matth. xxii. 25*): *In portarum exitibus, que Siloan ducunt*. Como el valle en cuya profundidad está Siloe, sube del sudeste al noroeste, Josefo debe parecernos muy exacto, diciéndonos que la muralla que domina sobre la fuente de Siloe, corre por el un lado hácia el mediodia, y por el otro hácia el oriente; porque segun el plano mismo del local, y en todo rigor, así es como la muralla seguia al borde de los dos repechos que forman la barranca. El Itinerario de Jerusalem se explica convenientemente sobre la fuente de Siloe: *Deorsum in valle, juxta muram, est piscina que dicitur Siloa*. Notemos tambien la mencion que se ha hecho de este muro en un escrito del tiempo del gran Constantino. Puede inferirse que el restablecimiento de Jerusalem despues de su destruccion por Tito, restablecimiento que fue ciertamente obra de Adriano, bajo el nuevo nombre de *Elia-Capitolina*, se extendió á Sion, como á lo demas de la ciudad. De manera, que la rama de Sion tal cual hoy se ve, no pudo tener otra principal causa, que lo que sufrió esta ciudad de parte de Cosroas, rey de Persia, que la tomó en 614. No seria bien tomar á la letra lo que dice Abulfarage (*Dinast. 7.*), que la Elia de Adriano estaba cercana á la Jerusalem destruida; lo que no debe significar otra cosa, sino que la situacion de esta ciudad conforme á su estado presente del tiempo de este historiador, y desde el establecimiento del mahometismo, no corresponde exactamente á la de una edad mas remota. No debe imaginarse que el uso del nombre *Elia* empleado por Abulfarage, se encierre estrechamente en la duracion del poder romano, supuesto que los escritores orientales algun vez emplean la denominacion de Elia para designar á Jerusalem.

Pero volviendo á tomar el vestigio de la muralla á continuacion de Siloe, esta se prolongaba al través de Oda, viniendo á aca-

bar y á terminarse en la vista oriental del templo que nos conduce efectivamente á su ángulo, entre el oriente y el mediodia. En muchos lugares de la Escritura se hace mencion de Ophel á Ofel: este término tambien se ha empleado metafóricamente; pero sin que pueda decirse por el sentido de la frase del texto original, si significa mas bien presuncion ú orgullo, que ceguedad. Los intérpretes están divididos, queriendo unos que Ofel signifique un lugar elevado, y otros un lugar profundo. La contrariedad de esta interpretacion nada tiene de extraordinario, pues el mismo uso se observa en la palabra latina *altus*, la cual se emplea algunas veces para denotar profundidad, y otras elevacion. La version griega (*Reg. iv. 5. 24.*) ha traducido á Ofel, lugar cubierto, es decir, tenebroso; y en efecto, si se nota que Ofel, segun Josefo, se encuentra precisamente en el camino de la muralla, en aquel terreno tan profundo, sobre el cual se ha dicho, hablando del monte Moria, que dominaba la fachada meridional del templo, es menester confesar que la interpretacion del nombre de Ofel, como de un lugar profundo, está justificada por una circunstancia de esta naturaleza, y fuera de toda equivocacion.

La situacion de Ofel parece convenir con lo que dice Josefo (lib. 6. de la Guerra, c. 7.), hablando de las facciones ó partidos que tenian dividida á Jerusalem; á saber, que uno de estos partidos ocupaba al templo á Olla y al vallo de Cedron. En los Paralipómenos (2. Par. ii. 33. 14.) se dice haber encerrado el rey Manasses á Ofel en el circuito de la ciudad, lo que es tanto mas notable, cuanto que se seguiria que la ciudad de David no hubiese traspasado hasta allí los límites naturales del monte de Sion, que realmente está terminado por la barranca de Siloe. He aquí la traduccion literal del texto: *Edificavit murum exteriorem civitati David, ab occidente Gihon, in torrente, procedendo usque ad portam Piscinam, et circumit Ophel, et munivit eam.* Estas palabras *murum exteriorem civitati David*, harán alusion á la consecuencia que acaba de sacarse del aumento de Ofel, *circumit, Gihon*, segun los comentadores, es lo mismo que Siloe, y en este caso *ab occidente* debe entenderse desde lo que está al poniente de Siloe, es decir, desde Sion, cuya posicion es verdaderamente occidental con respecto á esta fuente, hasta el borde del arroyo, *in torrente*, el cual es natural tomarlo por el de Cedron. Para justificar la disposicion del mismo lugar, ninguna cosa veo mejor que esta interpretacion, la cual nos obliga á poner una distincion entre lo que era propiamente ciudad de David, y lo que ha sido despues comprendido en el mismo cuartel de Sion. Nosotros hemos seguido la señal de la muralla que comprendia enteramente todo el cuartel, y lo que de él dependia hasta el pie del templo.

El segundo muro de que habla Josefo no importa á nuestro asunto, por estar él comprendido en la misma ciudad. Comenzaba en la puerta llamada Genat, ó de los Jardines, como puede interpretarse esta palabra, la cual puerta estaba abierta en el primer muro que separaba á Sion de Acra. Y esta segunda muralla avanzando hacia la parte septentrional de la ciudad, se replegaba sobre la torre Antonia á donde venia á terminar. Este muro, pues, no era mas

que una cortadura en la extension de Acra, apoyada de un lado sobre la muralla de Sion, del otro sobre la torre que cubria el ángulo noroeste del templo. El vestigio de esta muralla parecia corresponder á una linea de puntos que se veia trazada sobre el plano, en el espacio que Acra ocupaba. Es natural creer que ya no existia, sino porque él habia precedido á la muralla ulterior, tal como la que dió mas aumento al cuartel de Acra, y de la que tenemos que hablar. Solamente añado que á esta muralla ménos retirada, debemos adherirnos con preferencia, si queremos seguir el detall de la reedificacion del circuito de Jerusalem por Nehemias; siendo mas verosímil atribuir á los príncipes asmonéos, y al tiempo tambien de la mayor prosperidad de sus negocios, la obra de una nueva muralla que aumenta la obra y ocupa mas espacio.

El tercer muro que, junto con el primero, completará la circunscripcion del circuito de Jerusalem, se toma segun Josefo, desde la torre Hippicos. La descripcion de la primera muralla nos ha servido ya para conocer el lugar de esta torre. Lo que el mismo historiador dice de la muralla de que ahora se trata, confirma esta situacion. Comenzando pues en la torre Hippicos, esta muralla se extendia en linea recta mirando hacia el septentrion hasta otra torre muy considerable, nombrada Psefina. Mas nosotros todavía vemos que el cerco actual de Jerusalem, conservando la ventaja de estar elevado sobre la falda del cerro que servia de asiento á la baja ciudad antigua, se extendia del mediodia al septentrion, desde el ángulo boreal de Sion, en donde convenia colocar á Hippicos, hasta el castillo llamado de los Pisanos. La torre Psefina, segun dice Josefo en otro lugar, no cedia á ninguna de cuantas entraban en las fortificaciones de Jerusalem. El castillo Pisano aun hasta el dia es una especie de ciudadela con respecto á esta ciudad. Aquí es donde se aloja el comandante agareno, y la guarnicion que él comanda. El griego Focas que visitó los santos lugares de la Palestina el año 1185, y cuyo viaje se publicó por Allacio, en *Symmetris sive Opusculis*, dice que esta torre, ó mas bien este castillo, para conformar con los términos de que se sirve *turris insigni admodum magnitudine*, era llamado por los de Jerusalem la Torre de David. El la coloca al norte de la ciudad, y Epifanio el agiopolita cerca de la puerta que mira al occidente, lo que es mas exacto, principalmente con respecto á la ciudad moderna de Jerusalem. Segun la relacion del monge Brocard, á quien he citado antes, la torre de David seria comprendida en la extension de Sion, y levantada hacia la esquina que el vallecillo, que separaba ese monte de la Acra, hacia con el declive occidental de Sion, situacion mas conveniente á Hippicos que á Psefina. Pero eso no impide que en esa misma relacion se encuentre una mencion particular del lugar que se refiere á Castel-Pisano. Se le reconoce distintamente en estas palabras: *Rupes illa, super quam ex parte occidentis erat extractus murus civitatis, erat valde eminentis, praesertim in angulo ubi, occidentalis muri pars connectebatur aquilonari; ubi et turris Neblosa dicta, et propugnaculum valde firmum, ejus ruina adhuc visuntur, inde tota Arabia, Iordanis, mare Mortuum, et alia plurima loca, sereno caelo videri possunt.* Esta última circunstancia que hace ver toda la ventaja de la situacion del lugar, es:

muy propia para determinar nuestra opinion sobre la situacion que mejor conviene, asi á la antigua torre Psefina, como al Castel-Pisano del dia de hoy. Digamos mas: lo que Brocard nos refiere en este lugar está conforme con lo que se lee en Josefo (lib. 6 de la Guerra cap. 6.) y es, que al salir el sol, la torre Psefina manifiesta la Arabia, el mar y el pais mas distante de la Judéa. Y aunque no es verosimil que el castillo en el modo en que existe, sea el mismo que aquel cuyo lugar ocupa, y que no es bien, como Focas lo ha notado, el llevarlo hasta David; sin embargo no se sigue que sea diferente en cuanto á su lugar y á su asiento. Benjamin de Tudela tambien pretende que las murallas construidas por los Judios sus mayores, todavia subsistian en su tiempo, es decir, en el siglo doce, á la altura de diez codos.

Si se ha visto tanta conveniencia entre Castel-Pisano y la torre Psefina, he aquí lo que de un modo indubitable es una prueba decisiva. Josefo dice formalmente que esa torre flanqueaba el ángulo de la ciudad que miraba hácia al norte y poniente, así como acaba de verse en la explicacion de Brocard sobre el lugar que nosotros hacemos corresponder allí: *Ubi occidentalis muri pars connectatur aquilonari*. Mas se notará que á la altura de la vista septentrional de Castel-Pisano, ó de la puerta de occidente que une á esta vista, no puede quedar fuera de la ciudad antigua el Calvario sin replegarse por el lado de levante. Castel-Pisano pues á quien nos hemos dirigido, siguiendo la muralla desde la torre Hippicos, ó por una línea que se dirige hácia el norte, toma precisamente este ángulo del antiguo circuito. Tambien es menester convenir, en que si el lugar de Hippicos necesitaba de confirmacion, la encontraría en la exactísima determinacion de Psefina, en consecuencia de su situacion respectiva.

En cuanto al nombre de Castel-Pisano (porque puede quererse saber la razon de este nombre), confieso no haber encontrado en la historia un hecho particular que tenga una relacion directa con él. Es constante sin embargo que en virtud de la parte que tuvieron en las guerras santas los Pisanos, en otro tiempo muy poderosos, formaron establecimientos y concesiones en Acre, Tiro y otros lugares de la Palestina. El autor de los anales de Pisa, Paolo Tronci (pag. 35.) atribuye tambien á dos de sus compatriotas el honor de haber escalado los primeros la muralla de Jerusalem, cuando fue tomada esta ciudad por Godfroy de Bouillon. Tambien puede notarse que el primer prelado latino que subió á la cátedra patriarcal de Jerusalem despues de esta conquista, fue un obispo de Pisa, llamado Daibert. Por lo demás yo pienso que puede ser bastante el encontrar algunos escudos de las armas de Pisa en algun lugar del castillo, para hacerle dar en los últimos tiempos el nombre que tiene. Cuando Brocard estaba en Palestina, es decir, hácia el fin del siglo trece, vemos que ese castillo se llamaba Neblosa, que es la forma que comunmente toma el nombre de Nápoles en el idioma de los Levantinos. No es extraño que este religioso hable como de un lugar arruinado, ó muy deteriorado; porque es cierto que cerca de treinta y tres años despues de la toma de Jerusalem por Saladino, y en el año de la hegira 616, de Jesucristo 1219, Isa, sobrino de aquel principe, y go-

bernando en Damasco, hizo demoler las fortificaciones de Jerusalem; y David hijo de este, destruyó veinte años despues una fortaleza que los franceses habian restablecido en aquella ciudad.

A continuacion de Psefina, Josefo acabó de trazar el circuito de Jerusalem en su parte septentrional. Antes que Bezeta hiciera un aumento á la ciudad, no se trató para terminar el circuito del lado de allá, sino de dárselo á la torre Antonia, cerca del ángulo noroeste del templo. Tampoco se hizo mencion alguna de esta torre en lo que toca á la tercera muralla. Josefo indica allí un ángulo para volver á la línea de circunferencia sobre la orilla de Cedron; y nosotros en efecto vemos que el circuito moderno en el cual se ha conservado el terreno de Bezeta, da este ángulo, y lo da tambien á una grandísima distancia del ángulo nordeste del templo donde debe terminar. El recinto actual de Jerusalem por su retro con respecto á la fachada septentrional del templo, dió á Bezeta una extension que en nada cede á la de la Baja Ciudad, lo que debe juzgarse conveniente y muy suficiente. Josefo nos indica las Grutas Reales, como un lugar situado frente á frente del camino de la muralla en la parte que mira al septentrion. Estas grutas se encuentran cerca de la que se llama gruta de Jeremias; y no puede cerrarse mas de cerca esta gruta que tomando la huella de la muralla actual, como se sigue del plano de Jerusalem. Josefo pretende que el nombre de Bezeta viene de la denominacion griega de la Nueva Ciudad, lo cual está contestado por Villalpando y por Lami, quienes dan otras interpretaciones; Acripa, el primero que reinó con este nombre, comenzó en el imperio de Claudio la muralla que encerraba este cuartel; y lo que no se atrevió á concluir, que era el levantar esta nueva muralla á una altura suficiente, para que sirviera de defensa, lo ejecutaron despues los Judios.

Así es que no pueden reconocerse solamente los diferentes cuarteles que componian la ciudad de Jerusalem en el mayor espacio que ella ocupaba, sino tambien los lugares mismos por donde pasaba su circuito. Antes que se hubiesen deducido y reunido bajo un punto de vista todas estas circunstancias, y ántes que ellas fuesen verificadas por su aplicacion á la disposicion misma del local, una preocupacion de incertidumbre sobre los medios de fijar las ideas, por lo respectivo al estado de la antigua Jerusalem, podia hacernos creer que era difícil el concluir su extension, comparándola con el estado actual y moderno. Pero lejos de que esta incertidumbre tenga lugar, se verá por lo que se sigue de este escrito, que las medidas del circuito de la antigua Jerusalem tomadas de la antigüedad misma, no tienen otro valor que el que resulta de la exacta combinacion con la medida actual que presenta el local. Es claro que una conformidad de esta naturaleza supone necesariamente que nada se ha despreciado de lo que respecta á la antigua Jerusalem.

III. MEDIDA ACTUAL DEL PLANO DE JERUSALEN.

Exigiendo algunas ilustraciones la escala del plano de M. Deshayes, manifestaré fielmente lo que un escrupuloso examen me ha hecho notar. Allí se ve una pequeña vara de cien pasos, la que re-

petimos sobre el plano que la acompaña. Al lado de esta vara hay otra mas larga con el número de ciento, y cuya mitad está subdividida en partes de diez en diez. Por la combinacion de la longitud entre estas dos varas, es fácil reconocer por mayor que una indica pasos comunes y la otra toesas. Pero no disimularé la falta de una proporcion exacta entre estas medidas. La escala de pasos comunes me parece que da, siguiendo el ámbito de la ciudad, cerca de cinco mil y cien pasos, los que teniendo dos pies y medio cada uno, segun la definicion del paso comun, dan doce mil setecientos cincuenta pies, ó dos mil ciento y veinte y cinco toesas. Pero por la escala en toesas, no se hallan sino cerca de dos mil, á saber, en la parte septentrional, y del ángulo nordeste al ángulo nordoeste, seiscientos setenta y siete: en la parte occidental hasta el ángulo sudoeste, trescientas cincuenta y cinco: en la parte meridional, quinientas cuarenta y cuatro; y del ángulo sudeste, subiendo al primero por la parte oriental, cuatrocientas veinte y ocho. Total, dos mil cuatro. En estas medidas ha parecido bien el despreciar lo saliente de las torres, y algunos pequeños ángulos entrantes ó salientes que en diversos lugares forma el circuito; pero todas las mutaciones de direccion y otros rodeos notados, quedan descritos. Y lo que no se hace aquí con respecto á la medida tomada segun la escala de pasos, que es el entrar en el pormenor de las cuatro principales vistas, segun las cuales se halla dispuesta la colocacion de Jerusalem, se ha juzgado deber presentarse con preferencia segun la escala de toesas, por parecernos esta mucho mas segura que la otra. No obstante esta preferencia que quedará mas justificada con lo que se dirá despues, es menester para decirlo en una palabra, afirmar que es defectuosa esta escala de toesas, por estar subdividida con poca exactitud en el espacio tomado por cincuenta toesas ó en la mitad de esta vara; porque esta parte se encuentra muy corta con respecto al total de la vara; y yo he extendido el exámen hasta quedar persuadido de que segun esta porcion de vara, el circuito de Jerusalem debe subir á dos mil y doscientas toesas.

Aunque es preciso convenir en que estas variedades disminuyen algo la precision de la escala del plano de Jerusalem, no por esto se deberá abandonar enteramente esta escala. Yo digo que la vara de cien toesas me parece ménos equívoca que la otra. La medida de la circunferencia de Jerusalem en su estado moderno, y tal cual la representa el plano de M. Deshayes, está formada por el ingles Maundrell en su viaje de Alep á Jerusalem, una de las mejores piezas sin contradiccion que se conoce en este género. Este hábil y exactísimo viajero ha contado cuatro mil seiscientos y treinta de sus pasos en el circuito exterior de las murallas de Jerusalem; y nota que la defalcacion de un décimo sobre este número, da la medida de este circuito de cuatro mil ciento sesenta y siete varas inglesas; es decir, que diez pasos equivalen á nueve varas. Componiendo una toesa inglesa de dos varas, puesto que la vara es de tres pies, esta toesa vendrá á quedar en ochocientos once líneas de la medida del pie frances, segun el cómputo mas escrupuloso, y añade tambien un algo á las comparaciones ántes hechas entre el pie frances y el pie ingles, como lo tengo notado en el Tratado de medidas iune-

rias. Por consiguiente, las cuatro mil ciento sesenta y siete varas, ó dos mil ochenta y tres y media toesas inglesas, darán un millon, seiscientos ochenta y nueve mil setecientos diez y ocho líneas, que hacen ciento cuarenta mil ochocientos diez pulgadas, ú once mil setecientos treinta y cuatro pies dos pulgadas, ó mil novecientas cincuenta y cinco toesas cuatro pies dos pulgadas. Mas si ponemos esta medida en mil novecientas y sesenta toesas de número redondo, y reducimos del mismo modo la del plano de M. Deshayes á dos mil, la media proporcional no distará de los puntos extremos mas que veinte toesas, ó un centésimo del total. ¿Y qué mayor conformidad puede desearse en el punto que se controvierte? Quiezas en los diversos planos de nuestras plazas y ciudades fronterizas no se hallarán tan pequeñas diferencias. Conviene mirarse esto como una prueba de la eleccion y preferencia que pide la vara de cien toesas, que aunque se desvia de otras indicaciones de la escala del plano dando ménos valor á la medida, mas bien peca por dar regularmente de mas, en comparacion á la medida que sobre el terreno tomó Maundrell.

IV. MEDIDA DEL CIRCUITO DE LA ANTIGUA JERUSALEN.

Despues de haber discutido y reconocido la verdadera medida del espacio sobre el plano actual de Jerusalem, veámos la medida que muchos escritores de la antigüedad nos han dejado del circuito de la antigua Jerusalem. Puede concluirse, así de la exposicion antes hecha de su estado antiguo, como de la disposicion misma del terreno y de las circunstancias locales, que no han podido experimentar variacion, que no debe temerse que se haya despreciado algo sobre los antiguos límites de esta ciudad. Ellos se circunscriben sobre el lugar, no solamente en consecuencia de los puntos de hecho que de él se refieren allí, sino tambien por lo que conviene al mismo lugar. Lo que hizo decir á Brocard: *Quinta ob locorum mutationem transferri non possit (Jerusalem) à pristino situ*. De suerte que se ha juzgado de su circuito por el plano del local con certidumbre bastante, para que se pueda trazar sobre este plano una línea de circunferencia ó de circuito que se acerque mucho á la verdad. De esto podemos estar convencidos, siguiendo sobre el plano lo que se ha expuesto en detall sobre la antigua Jerusalem. La cuestion al presente debe ser sobre las medidas que acaban de anunciarse.

Eusebio en su Preparacion Evangélica lib. 9. cap. 36. nos ensena, conformándose con un agrimensor siro, que la medida del circuito de Jerusalem es de veinte y siete estadios. Por otra parte (Josefo lib. 6. de la guerra de los Judios cap. 6.) computa treinta y tres estadios en el mismo ámbito de la ciudad. Segun el mismo Eusebio, Timocares habia escrito en una historia del rey Antiocho Epifanes, que Jerusalem tenia cuarenta estadios de circunferencia. Aristeas, autor de una historia de los Setenta intérpretes que trabajaron bajo Ptoloméo Filadelfo, conviene en esta medida con Timocares. Finalmente, Hecatéo, citado por Josefo en su lib. 1.º contra Appion, daba á Jerusalem cincuenta estadios de circunferencia. Los números de los estadios aquí referidos varían de veinte y siete á cincuenta. Que

diferencia tan grande! ¿Qué conveniencia puede reconocerse en unas indicaciones que varían hasta este extremo? Yo no sé que haya sido explicada todavía esta conveniencia. Hasta ahora ha embarazado mucho á los sabios, testigo Relando, uno de los mas juiciosos entre los que han tratado esta materia, y que despues de haber estado anuente con la medida de Josefo de treinta y tres estadios, se explica así p. 837. *Non confirmabo sententiam nostram testimonio, toy tees Syrius schonométroy, qui ambitum Hierosolymæ viginti et septem stadiis definiuit apud Eusebium, &c.*

Esta medida de veinte y siete estadios, que es la primera que hemos citado, parece no obstante acreedora á una deferencia particular, por ser obra de un agrimensor que midió á cordel, *schonométroy*. Un número mas pequeño de estadios que el de las otras medidas indicadas, debe naturalmente exigir mayor extension en el estadio, que es sin duda la del estadio mas conocido, llamado olimpico. Su extension es de noventa y cuatro toesas dos pies ocho pulgadas, en virtud de los seiscientos pies griegos de que está compuesto, y del valor del pie griego que tiene mil trescientas sesenta partes del pie de Paris dividido en mil cuatrocientas cuarenta, es decir, once pulgadas cuatro líneas. Los veinte y siete estadios pues, vienen á quedar en dos mil quinientas cincuenta toesas. Mas la huella del antiguo circuito de Jerusalem en el mayor espacio que comprende, parece comprender casi dos mil seiscientas toesas de la escala tomada sobre el plano de M. Deshayes. Puede uno ilustrarse mas si quiere, usando del compas. Pero nótese ademas de esto, que por la medida de Maundrell, que no da mas que mil novecientas sesenta, en lugar de dos mil en el circuito actual de Jerusalem, ó un quincuagésimo de ménos, el circuito de que se trata se reduce á dos mil quinientas cincuenta toesas, conforme al producto de los veinte y siete estadios. Así, habiendo dividido para comodidad del lector la huella del circuito de la antigua Jerusalem en partes iguales y en número de cincuenta y una, cada una de estas partes comprende á la letra el espacio de cincuenta toesas segun la medida de Maundrell; y lo mas que puede seguir se será que cuarenta y nueve valgan cincuenta, segun la escala del plano.

Pero se dirá que siendo el número de estadios tan conveniente á la medida del circuito de Jerusalem, no debe considerarse ni atenderse otra indicacion. Yo responderé que los antiguos usaron diferentes medidas de estado en tiempos diversos, y algunas veces aun en un mismo tiempo. Distintamente las han empleado sin observar en ellas alguna diversidad de extension. Nos han dejado en la necesidad de discernir por la aplicacion y la critica las especies mas convenientes á las circunstancias de tiempos y lugares. Lo mejor que puede hacerse es calcular los treinta y tres estadios de la medida de Josefo sobre el pie de un estadio, un quinto mas corto que el estadio olimpico, y cuyo conocimiento está ya explicado en el pequeño tratado que publiqué sobre las medidas itinerarias. Parece que la reduccion del estadio lo hace aun mas propio á los espacios comprendidos en el circuito de las ciudades, que á los mas grandes que se hallan en la extension de una region ó continente. La medida que Diodoro de Sicilia y Plinio han dado de la longitud del gran circulo

de Roma, solo conviene á ese estado y no al estado olimpico. Apreciándose ese estado en setenta y cinco toesas tres pies cuatro pulgadas, el número de treinta y tres estadios de esta medida, produce dos mil cuatrocientos noventa y tres toesas dos pies. ¿Pero qué se necesita para que este cálculo contenga con el de los veinte y siete estadios precedentes? Cosa de cincuenta toesas. Una fracion de estadio, ó una toesa mas, si así se quiere, sobre el aprecio del estadio, en todo rigor no producen diferencia alguna en el importe de un cálculo semejante.

Pero tal vez se exigirá que á mas de la conveniencia del cálculo haya tambien razones para creer que la especie de medida sea por sí misma aplicable á la circunstancia de que se trata. Como el asunto de que hemos determinado hablar en este escrito debe llevarnos á la discusion de las medidas hebraicas, se verá despues que la milla de los Judios se compara á siete estadios y medio, como los mismos Judios lo han escrito; y que siendo compuesta esta milla de dos mil codos hebraicos, el aprecio que resulta es de quinientas sesenta y nueve toesas dos pies ocho pulgadas. Por consiguiente, el estadio empleado por los Judios, viene á ser de setenta y seis toesas, ménos algunas pulgadas, y no debe por tanto juzgarse diferente del que se ha hecho servir en el cálculo de arriba. El cómputo actual, teniendo un algo de mas que el que antes se me ha dado de esta especie de estadio, los treinta y tres estadios del circuito de Jerusalem pasarán de dos mil quinientas toesas, y no serán sino cuarenta y tantas toesas ménos del primer importe de aquel circuito. Pero se puede ir mas lejos, y verificar el empleo que personalmente hizo Josefo de la medida del estadio de que se trata con el ejemplo siguiente: En el libro XX. de sus antigüedades cap. 6. dice, que el monte de las Olivas dista de Jerusalem cinco estadios. Pero midiendo sobre el plano de M. Deshayes, que se extiende hasta la cima de este monte, la huella de los dos caminos que descienden de allá; y continuándose esta medida hasta el ángulo mas cercano al templo; se encuentran diez y nueve partes de á veinte toesas, como lo exige la vara de cien toesas dividida en cinco partes. Luego se encuentran trescientas ochenta toesas, por consiguiente cinco estadios de la especie que se ha producido; puesto que trescientos y ochenta divididos por cinco dan setenta y seis. No es dudable que para tomar la distancia por la parte mas extensa, no puede alejarse mas el término que hasta la cima del monte. No es pues efecto del acaso, ó un empleo arbitrario; sino una razon de uso, la que da lugar á la conveniencia del cálculo de treinta y tres estadios en el modo que acaba de verse.

Paso á la indicacion del circuito de Jerusalem de cuarenta estadios. El aprecio que de ella debe hacerse, exige dos observaciones preliminares: la primera, que los autores de quienes la tenemos escribieron en el tiempo de los príncipes macedonios que sucedieron á Alejandro en el Oriente. La segunda, que la ciudad de Jerusalem en tiempo de esos príncipes, aun no comprendia el cuartel llamado Bezeta, situado al norte del templo y de la torre Antonia; pues Josefo nos enseña, que en el imperio de Claudio fue cuando comenzó á quedar comprendido este cuartel en los muros de la ciudad. Pa-

recerá cosa extraña que aplicando al circuito de Jerusalem un mayor número de estadios que no admiten los cálculos precedentes, convenga sin embargo estrechar la extensión de esta ciudad. En consecuencia del plano que se nos ha dado, he reconocido que la exclusión de Bezeta lleva consigo una rebaja de cerca de trescientas sesenta toesas sobre su circunferencia; porque no valiendo la línea que excluye á Bezeta, mas que casi trescientas toesas, la que comprende al mismo cuartel debe valer seiscientos setenta. Si el circuito de Jerusalem comprende en sí á Bezeta, sube á dos mil quinientas cincuenta toesas, según el cálculo de los veinte y siete estadios ordinarios, al que la medida de Maundrell precisamente se refiere, ó á dos mil seiscientos cuando mas, según la escala del plano de M. Deshayes; excluyendo pues á Bezeta este circuito, queda reducido á casi dos mil ciento y ochenta toesas, ó dos mil doscientas veinte y cuatro, á lo mas.

A mas de estas observaciones agregaré, que es indubitante que se haya empleado un estadio particular en la medida de las marchas de Alejandro, estadio de tal suerte disminuido, si se compara con los demas, que juzgando sobre el aprecio de la circunferencia del globo dado por Aristóteles, preceptor de Alejandro, entrarán mil ciento once estadios en la extensión de un grado del gran círculo. Se encontrarán algunas indagaciones sobre el estadio que puede llamarse macedoniano, en el tratado de las medidas itinerarias. El aprecio que resultaria de la medida de Aristóteles, no ha sido adoptado á la letra y sin exámen, sino en consecuencia de una medida particular del pie que parece haber sido propio y especial á ese estadio: la extensión del estadio se establece de modo, que mil cincuenta bastan para llenar el espacio de un grado. Este estadio por una consecuencia del conocimiento de su elemento, teniendo determinado su valor con alguna precision, á cincuenta y cuatro toesas dos pies cinco pulgadas, los cuarenta estadios darán dos mil ciento setenta y seis toesas. ¿Y no es positivamente este resultado el mismo que el precedente? ¿Y restableciendo las, trescientas setenta toesas que se quitaron por la exclusión de Bezeta, el importe del cálculo que resulte, no será el de los veinte y siete estadios de la medida primera?

Séame lícito decir, aunque de paso, que de ninguna manera debe suponerse cuestionable el economizar las conveniencias respectivas al circuito de Jerusalem en las definiciones que han parecido propias á cada una de las medidas que entran en él. Si siempre estas conveniencias son tanto mas chocantes cuanto mas casuales, ¿no deberémos concluir, que las definiciones tienen mas verdad por su misma determinación?

Resta una medida de cincuenta estadios, atribuida á Hecatéo. No debe extrañarse que haciendo subir este autor el número de los habitantes de Jerusalem á mas de dos millones, ó casi dos millones y cien mil, haya señalado mas extensión, habiendo comprendido en ella los arrabales ó habitaciones que están fuera del circuito. Pero esto que podria ser cierto, hablándose de los Judios, que venian á Jerusalem en el tiempo de la Pascua, no puede aplicarse enteramente al estado ordinario de esta ciudad. A mas de esto, si

calculamos estos cincuenta estadios sobre el pie del último estadio, como parece mas á propósito, el cómputo no ascenderá mas que á dos mil setecientas toesas: y así, este aprecio no excederá mas que en cien toesas al resultado que se obtiene por la escala del plano de M. Deshayes.

No desviándose de lo que hay mas positivo en estas combinaciones, es evidente que el mayor circuito de Jerusalem no ascendia mas que casi á dos mil quinientas cincuenta toesas. A mas de que la medida actual y positiva así lo exige, tambien el testimonio de la antigüedad es muy decisivo. En consecuencia de esta medida conocerémos, que el mayor espacio que ocupaba esta ciudad, ó su longitud, no llegaba mas que á cerca de novecientas cincuenta toesas, y á la mitad su latitud. No puede compararse su extensión mas que á la sexta parte de Paris, no contándose en esta extensión ninguno de los arrabales, que están fuera de las puertas. Por lo demas, tal vez no es conveniente sacar de esta comparacion una reduccion mas proporcional del número ordinario de los habitantes de Jerusalem. A excepcion del espacio del templo, que tambien tenia sus habitantes, la ciudad de Jerusalem podia estar mas estrecha en todas sus calles, que lo está una ciudad como Paris, que contiene edificios mas espaciosos, y jardines mas vastos, que no deben suponerse en la antigua Jerusalem, y que pueden formar la extensión de esta gran ciudad.

V. OPINIONES PRECEDENTES SOBRE LA EXTENSION DE JERUSALEN.

La medida del circuito de Jerusalem, habiendo sacado su determinación de la comparacion del mismo local con todas y cada una de las antiguas medidas que se han formado, no es fuera de propósito el considerar cuanto se han desviado de la verdad de este asunto. Villalpando pretendió que los treinta y tres estadios señalados por Josef, se referian á sola la extensión de Sion, sin contar lo demas de la ciudad. Yo he combinado que él se dejaria llevar de una hipótesis igual, de que el circuito de Jerusalem comprenderia proporcionalmente setenta y cinco estadios. Y sin tomar otra medida de estadio, que la que parece propia á los treinta y tres estadios de que se trata, la cuenta dará cinco mil setecientas toesas. Peor será todavía si no se hace la distincion de estadios, y se emplea el estadio ordinario, siendo los otros muy poco conocidos hasta la presente. La medida de este estadio hará subir el cálculo á mas de siete mil doscientas toesas, lo que casi es un triple de la verdadera medida. Mas yo preguntaria, si la disposicion del local y la medida del espacio que le es propio, pueden admitir una extensión análoga á semejantes descuentos? ¿Acaso podemos nosotros quitar los limites ó bordes á la situacion que Sion tiene? ¿No nos contiene por una parte el valle de Cedron, y por otra el lugar del Calvario? A mas de esto, Josef no destruye esta opinion, como lo ha advertido bien el docto y juicioso Reland, diciendo que el circuito de las líneas con que Tito cercó á Jerusalem, era de treinta y nueve estadios? En un justo cálculo del antiguo circuito de esta ciudad, no hay necesidad de recurrir al medio de oposiciones, de que se echa mano por el comun, cuando las medidas dadas por los